

Las Armas Antiguas Todavía Funcionan

**“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.”
(Hechos 2:42)**

En 1 y 2 Samuel nos encontramos con la historia de de Saúl. David, ungido para ser el siguiente rey de Israel por el profeta Samuel, por orden de su padre fue a ver cómo iban sus hermanos en la batalla. Al llegar allá, se dio cuenta rápidamente de la situación humillante entre el pueblo de Dios y los Filisteos, (y su Goliat). Al darse cuenta que había una gran causa por defender, el pelea y vence al gigante. Esta gran proeza se llevó a cabo solo con una honda y una piedra. Luego se apresuró y le cortó la cabeza al gigante usando la espada misma de Goliat.

“...Sin tener David espada en su mano. Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza...” (I Samuel 17:50-51).

La Victoria de David y su popularidad entre la gente puso a Saúl muy celoso. Las mujeres salían de las ciudades cantando y danzando para recibir al rey Saúl. Para su sorpresa, cantaban, **“Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles.”** Esto enojó a Saúl en gran manera. El dijo, **“...no le falta más que el reino”** Y desde ese día Saúl no miró con buenos ojos a David. (I Samuel 18:6-10) Toda la gente amaba a David. Saúl sabía que Jehová estaba con David. (I Samuel 18:28) y también sabía que Jehová no estaba con él (I Samuel 18:12). Esto solo significaba una cosa, Jehová lo iba a reemplazar y dar el trono a David. La envidia de Saúl se incrementó a tal punto que David tuvo que huir para salvar su vida. El pudo haberse quedado y usado la popularidad para pelear contra Saúl. Sin embargo, David nunca hubiera tocado al ungido de Jehová. Por eso decidió huir. Después de hacer un pacto con su mejor amigo Jonatán, partió. David fue a un

sacerdote y le dijo, **“El rey me encomendó un asunto...” (I Samuel 21:2).** En su apuro por huir de Saúl no tomó ninguna arma consigo

Un Tiempo Después

“Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tome en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante. Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.” (I Samuel 21:8-9)

Cuando fue ofrecida a David la espada de Goliat él con gran alegría la tomó. El sabía que no había otra como ésta. El tenía una tarea por cumplir y **la orden del rey era apremiante.** Este asunto requiere armas. Es bueno saber que las armas antiguas todavía funcionan.

Años Después

Muchos años después un niño que más adelante llegaría a ser rey tuvo que ser escondido en la casa de Jehová por seis años. El fue salvado de la gran masacre que Atalía llena de envidia había ordenado sobre la descendencia real. Este niño solo tenía siete años cuando empezó a reinar. Se les dio a los capitanes las espadas y lanzas de David. Utilizaron las armas y pusieron al rey apropiado sobre el trono.

“Y el sacerdote dio a los jefes de las centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová. Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey. Sacando al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!” (2 Reyes 11:10-12).

En esta historia podemos ver que las armas antiguas todavía funcionan.

Nosotros también nos encontramos en una batalla entre el bien y el mal. Nuestra batalla no es contra sangre ni carne, sino contra principados y potestades. Nuestro enemigo no es hombre, sino el mismo Diablo con todo su ejército. **“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (Efesios 6:12)**

Nuestras armas no son lanzas y escudos sino que son armas espirituales: **“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.” (2 Corinthians 10:3)**

Estas armas espirituales fueron escondidas en el templo del Señor cuando Jesús ganó la batalla para el control de nuestro corazón. Nuestra misión es el de hacer que el Diablo hulla, avanzar el reino de Dios, y revelar a Jesús como el Rey de Reyes. Una vez más vemos que las armas antiguas todavía funcionan.

Vemos que los requisitos para formar parte de ejército del Señor se encuentran en Hechos 2:38. Mediante el arrepentimiento, bautismo en el nombre de Jesús, y el recibimiento del Espíritu Santo, nos hacen un buen soldado, capaz de soportar las penalidades (II Timoteo 2:3-4).

¿Cuáles son algunas de las armas que todavía funcionan?

□ *Oración*

Hechos 1:14; 3:1; 6:4; 10:31; 12:5; 16:13; 27:33; Efesios 6:18; I Corintios 7:5; Colosenses 4:2

□ *Ayuno*

Mateo 17:21; Hechos 10:30; 13:2-3; 14:23; 27:33; I Corintios 7:5; Ester 4:16; Isaías 58:5-6.

□ *Confianza*

Proverbios 28:1; Hechos 13:46; 9:26; 4:29-31; Hebreos 4:16.

□ *Humildad*

Hechos 20:19; 3; Proverbios 15:33

□ *Alabanza y Adoración*

Josué 6:20; 2 Crónicas 20:19-22; Hechos 2:47; 16:25

□ *Unidad*

Salmos 133:1; Eclesiastés 4:9-12; Marcos 3:25; Hechos 4:24

□ *Dones Espirituales*

Hechos 8:5-7; 26:18; I Corintios 12-14

□ *Bautismo del Espíritu Santo*

Isaías 59:19; Hechos 1:8

□ *La Sangre de Jesús*

Hechos 20:28, 1 Juan 1:7 **“¡Invoco la sangre de Jesús!”**

□ *El Nombre de Jesús*

Hechos 3:6,16; 4:7,10,17-18; 4:12; 16:19; Colosenses 3:17

□ *La Palabra de Dios*

Hebreos 4:12; Efesios 6:17; Hechos 4:31; 8:4.

□ *Oyendo al Espíritu*

Juan 16:13; Hechos 8:29; 10:19; 16:7; 21:4.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. ¿Cuáles son algunas de nuestras armas espirituales que funcionan en nuestras batallas diarias?
